

La isla del tesoro

Los nativos de la politécnica isla de Santos se referían al novelista Robert Louis Stevenson como "Tercitela", que significa contador de historias, lo que Eusebio Zepeda llamaría hoy "cuentero". Pero, al igual que Zepeda, Stevenson, además de ser un buen narrador oral (suponemos conocido el apodo), podía escribirlos con la misma abundante dosis de gracia y encanto que encontramos en sus cuentos y en esas tres novelas que ganaron nuestro corazón desde la adolescencia: *El doctor Jekyll y Mr. Hyde*, *Secuestro* y, muy por sobre todo, *La isla del tesoro*.

Hace bastantes años, la primera vez que visité Cuba como jurado de Casa de las Américas, tuve ocasión de pasar algunos días en la isla de la Juventud, que antes se había llamado Isla de Pinos. Cuando vivo el recuerdo de sus arenas casi blancas, de los cubitos vacacionales que nos prodigaban su sombra y de las nocturnas iluminando el mar en el anochecer, esas luciérnagas acústicas que sorprenden con su magia. Un día alguien me dijo que estábamos nada menos que en la isla del tesoro, la náutica de la novela, en los preciosos parajes por donde Ben Gunn aguardaba ansioso la llegada de alguna nave que lo rescatara de su confinamiento, más por volver a comer queso que por ser marino.

Estoy mirando la maravillosa edición facsimil con que Scribner's conmemoró hace algunos años el centenario de *La isla del tesoro*, ilustrada por N.C. Wyeth, gran pintor de Pensilvania y fundador de una dinastía de pintores. Conociendo mi irreductible entusiasmo por el libro, me la llevó desde esas mismas tierras de Wyeth mi amigo el escritor y periodista John Huxett. Ahí van pasando de línea en línea Jim Hawkins al puerto del hogar materno, Ben Gunn escondiéndose tras un piso, la curva donde se oculta el tesoro...

Stevenson nació y murió en plena era victoriana y sus obras reflejan que convivió con el realismo social de Dickens y con el naturalismo no sólo de Thomas Hardy, sino también de Zola, creador de la escuela. Sin embargo, tanto por vocación como por convicción, se opuso en teoría y práctica a esas tendencias. En teoría, considerando críticamente que "la

Es comprensible que en su breve ensayo Borges y yo, Borges haya manifestado su profusión por los mapas, los relojes de arena, la tipografía del siglo XVIII, las etimologías y la prosa de Robert Louis Stevenson. También nuestro poeta Jorge Teulier le rinde al escritor un nostálgico homenaje en el poema titulado *En la última página de un libro de Robert Louis Stevenson*: "Y ahora, Capitán encadenado, / siempre irás en pos de oro Tesoro / y nunca la viva luz, el Mar de los Recuérdos / de quienes son los fieles pasajeros / de los cruces y paños navíos de la infancia".

Stevenson fue una víctima favorita de la tuberculosis, que no lo dejó ni a sol ni a sombra. Tal vez, con una secreta mala conciencia, nos alegramos en el fondo de que, debido a ella, no haya podido llevar adelante la tradición familiar como ingeniero constructor de ferrocarriles, como lo fueron su padre y también su abuelo.

La incansable búsqueda de climas aptos para su salud y, por supuesto, de nuevos paisajes y aventuras, lo llevaron a convertirse en viajero casi profesional. Islas, mares y continentes fueron su recorrido. En California encontró el amor y se casó con Fanny Osbourne. Y en Samoa, después de mucho andar, encontró lo que pudiera llamarse "el hogar" que fue literalmente su última morada. Ahí permaneció hasta su muerte, ahí reposan sus restos y ahí, en diciembre, se le rendirá homenaje, a cien años de haber vuelto del mar y de la colina. Quisiera traer el texto completo de su epitafio, que apenas recuerdo en fragmentos. Termina así: *Home is the sailor, home from sea / and the hunter home from the hill.*



La isla del tesoro [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La isla del tesoro [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile